

anterior, que contó con el apoyo de la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia, cuyos miembros, al término de una de sus asambleas, recibían una camiseta con dicha consigna y eran invitados a marchar por las calles de la ciudad. La artista cuestionaba y planteaba nuevas alternativas de protesta, en contraste a las ya viciadas y caducas marchas políticas que se generan en las universidades públicas. Lo que está en juego aquí es la construcción de nuevos imaginarios políticos, para constituir una colectividad libre de intereses económicos ajenos a la realidad que viven.

Arte en su casa implicó el desplazamiento de un grupo de estudiantes hacia las urbanizaciones cerradas, con el objeto de sensibilizar y motivar a las comunidades residentes y liberarlas de todo prejuicio en torno a la apreciación del arte.

“Cualquiera puede hacer arte; el arte puede estar en casa”, con esta expresión María Teresa se emparenta tanto con la posición Dada como con la Fluxus, al pretender liberar al individuo de toda inhibición, ya sea física, mental o política, con el objeto de emancipar la imaginación visual.

Es de esperar que en alguna oportunidad este material documental, registro de sus acciones participativas, pueda ser conocido por un público más amplio.

Notas

- 1 Marchán Fiz, Simón, *Del arte objetual al arte de concepto*, Madrid, Akal, 1994, p. 208.
- 2 Olmo, Santiago B., “El cambio de paradigma del paisaje urbano”, en: *Lápiz. Revista Internacional de Arte*, (176), España, oct., 2001, p. 38.
- 3 Maderuelo, Javier, “El arte de hacer ciudad”, en: *Arte público: naturaleza y ciudad*, España, Fundación César Manrique, 2001, p. 47.



José Ignacio Vélez P.

Quince preguntas a José Ignacio Vélez Puerta

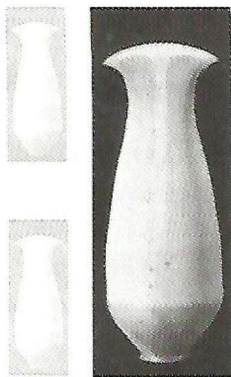
La siguiente no es, en sentido estricto, una entrevista sino un intento de aproximación a las motivaciones, intereses y conceptos de un artista a través de una serie de referencias culturales de amplio significado, planteadas de manera puntual por Carlos Arturo Fernández. José Ignacio Vélez recibió los temas con anticipación y ofrece aquí sus puntos de vista.

1. Una pintura

Empiezo por esta pregunta porque es la que me parece más difícil de responder. Es casi un absurdo porque tal vez cada semana o cada mes uno prefiere una pintura distinta. Pero puedo decir que esencialmente hay una que siempre me ha gustado. Es *La Anunciación del corredor*, de Fray Angélico, que se encuentra en el museo del convento de San Marcos en Florencia. Encuentro en ella unos elementos de composición y de color, una magia, que siempre me han motivado. Cuando no sé qué hacer, entonces miro a Fray Angélico o a Vermeer; y siempre me motivan. En realidad, el artista no crea alfabetos; los alfabetos ya están inventados en artistas como éstos; uno lo que hace es usarlos de un modo personal.

2. Un libro

El *Tao te king*, el *Libro del sendero y de la línea recta*, de Lao Tse. Siempre que lo miro encuentro claves, claves para la pintura, por ejemplo. Dice que el cuadrado infinito no tiene ángulos y eso es una maravilla. Goethe y Kandinsky probablemente lo conocieron porque plantea todo el asunto de la dinámica de las formas que ellos desarrollan. Pero no tanto desde el detalle sino como totalidad. A pesar de lo pequeño que es, yo creo que este libro es una síntesis de todos los libros sagrados del universo.



3. Una escultura

Toda la escultura de Henry Moore, e inclusive su concepto de escultura, que es una búsqueda alrededor de los elementos más simples de la naturaleza, como el hueso o las piedras. Es una escultura fundamental, que parte de lo más primario. Yo creo que aquí está presente toda la escultura.

4. Una película

El sol del membrillo, una película española que es importante inclusive para asuntos como la didáctica de la historia del arte. No recuerdo el nombre del director, pero la idea general y el guión son del pintor Antonio López. Me gusta porque es un acercamiento a la pintura absolutamente esencial desde lo cotidiano, revelado de manera muy profunda. Aparte de que tiene todos los valores del video y del cine espontáneo, sin muchos recursos. Es pintura, cine, textos, todo involucrado en una totalidad.

5. Un objeto de la historia

Más que uno, muchos objetos: el ejército de guerreros de terracota de Qin Shiuang, el emperador chino, aproximadamente del 220 al 200 antes de Cristo. Tres mil

jinetes con sus caballos, en terracota y en esas dimensiones; la altura de los jinetes oscila entre 1,75 y 1,97 m; los caballos son de 1,50 m de altura y 2 m de largo. Una terracota hueca de ese tamaño. ¡Cómo serían los hornos! Sólo pensar en eso me eriza. Es una de las maravillas del universo, cada uno en una posición propia, con un arreglo del pelo diferente, una manera de poner las manos siempre distinta a todas las demás.

6. Un artista vivo, en el ámbito colombiano

Por todo, Gregorio Cuartas. Desde aquella *Piedad* que presentó en una Bial y que me conmovió tanto. Por todo; porque es un verdadero maestro, un artista total, básico e interior, arquitecto sin haber estudiado arquitectura, escultor sin haber estudiado escultura, pintor, dibujante. La vida me dio el inmenso regalo de haberlo conocido y de haber congeniado muy bien con él, lo que no siempre es tan fácil.

7. Un artista vivo, en el ámbito internacional

Por mi relación con él pero sobre todo por el impacto que me produjo su obra y por todo lo que me ha impresionado su vida, pienso en Arcadio Blasco Pastor. Es un artista español de la generación de Chillida, según creo compañero suyo de estudios. Dentro de su formación como escultor, él decide ser ceramista, a pesar de lo que la escultura en metal le ofrecía en ese momento, en los años cincuenta y sesenta. Y logra desarrollar escultura monumental en cerámica.

8. Un artista de la historia del arte, en el ámbito colombiano

Antonio Barrera. Casi sin dudarlo.

9. Un artista de la historia del arte, en el ámbito internacional

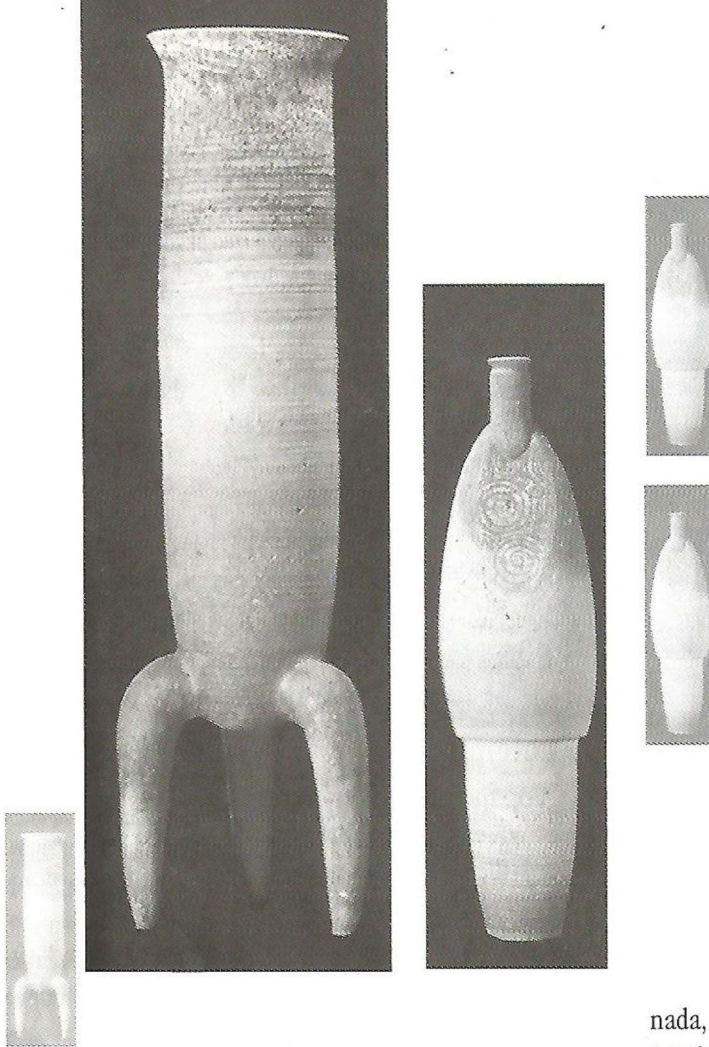
Esa es otra pregunta bien complicada. Pero hay dos que me interesan mucho, en el mismo sentido de lo que hablaba antes del artista ligado con lo cotidiano, es decir, de aquel que logra desarrollar un proyecto vinculado con lo más elemental. Son Morandi y Vermeer. El asunto se presenta descaradamente en Morandi.

10. Un edificio

Me voy por la arquitectura más orgánica. *La Casa Batlló* de Gaudí, en Barcelona. Claro que ésa es una casa habitada por particulares, que no se puede visitar; pero, por lo que uno ve en el exterior y en las fotografías de libros, aquí aparece toda la sensibilidad de Gaudí, reflejada en el trabajo de la arquitectura como totalidad.

11. Un museo

El Larco Herrera, en Lima. Allí, por ejemplo, está la colección de cerámica erótica de los mochica. Ese museo tiene una gigantesca colección de precolombinos, que revela la dimensión asombrosa de ese mundo, pero no sólo en cantidad sino sobre todo en sus hallazgos formales. Y eso no se refiere sólo a la



cerámica sino también a cualquier forma de escultura. Es un museo absolutamente revelador.

12. Una ciudad

No la conozco, pero cada vez que veo algo sobre Petra, en Jordania, me enloquezco. Una zona de 900 km², con esas estructuras talladas en piedra arenisca. Era la capital de los nabateos, con influencia griega y después relacionada con los romanos y los bizantinos.

13. Un lugar. Un país

Un lugar, el mar. Así de sencillo. Un país, me quedo con Colombia. Pero no por sentimientos patrioteros, que me aterran, sino porque de verdad me fascina.

14. Un momento de la historia

El mundo precolombino, antes de la llegada de los españoles. Para mí es muy sugerente imaginarme en un espacio maya o inca y compartir ahí su cotidianidad.

15. Su concepción del arte

Yo creo que el arte es esencialmente un problema interior. Uno conoce todos los alfabetos, o por lo menos se acerca a ellos. No quiero decir que el artista los domine, pero sabe que existen y le interesan algunos más que otros, lo que significa una manera especial de entender la realidad. Y eso involucra tu mundo interior. El arte es un proyecto individual de lo universal en uno; tal vez así lo diría Fernando González. Uno no inventa

nada, pero es capaz de decir: “estoy vivo y sueño”. El arte es un problema fundamentalmente espacial. Y es como si permanentemente estuviera indagando el espacio interior, que es el reflejo de lo exterior en uno mismo. Para mí es necesario que haya una respuesta que podemos llamar *armónica*, un estado específico de *ser armónico*. Y en ese sentido, uno podría hablar de un estado de belleza, que no es, por supuesto, el reflejo de esa belleza vacía exterior. Yo siento que hay un discurso falso y mentiroso de la crítica y de la historia del arte de hoy, cuando se dice que no importa la belleza, como si se pudiera definir. Siempre estamos tras algo que nos sugiere, que nos impulsa; y yo creo que en eso consiste la belleza, que por eso mismo es esencial en el arte.

Medellín, 20 de Mayo de 2003